



Esperando órdenes

Cien manos la desean,
cien bocas la reclaman.
¿A quién le largo el momio?
¿A quién le doy la vara?

10 CENTIMOS



LAS PERSONALIDADES

Desheredados de la fortuna; náufragos de la vida que vegetais en oficinas, escritorios y Redacciones luchando á bofetadas con el hambre; vencidos que aceptais sumisos las migajas del banquete social; proletarios de chaqué, condena-

dos á perpetua opresion, no teneis, no, derecho á quejaros de vuestra suerte.

Si nacisteis en España, ¿por qué no dedicasteis vuestras energías al cultivo de lo único que produce en esta desdichada tierra: la estulticia de nuestros semejantes? Si os juzgais osados, ¿por qué no habeis querido ser personalidades?

Es el doctorado más fácil de obtener en este país. No se aquilatan los conocimientos. La voluntad basta.

¿Quieres, lector, que te refiera un ejemplo? Pues sigue hasta el final pasando tu vista por estas líneas, y al mismo tiempo que te enteras de la historia de uno de nuestros más distinguidos *pro hombres*, verás cómo fácilmente se resuelve en esta España pecadora el problema de ser de los elegidos, aun cuando la Naturaleza no le haya dotado á uno de las condiciones que el vulgo cree neciamente que deben poseer los llamados á ser padres mayores ó menores del país.

Autoñito. ... llamémosle Truchinez, pues de todas maneras su nombre no pasará á la Historia, fué calabaceado en Derecho, en Medicina y en Farmacia. Su padre, desespérado, quiso hacerle comerciante, y al poco tiempo el buen señor pagaba caro su ensayo, sacrificando buena parte de sus economías á cierto desfalco del joven Autoñito.

Quedó el muchacho relegado al oficio de Teno-rio de ventaja y se lanzó desatado á la caza de una dote, empresa en la que logró aumentar el caudal de calabazas que había cosechado durante sus fracasados intentos universitarios.

Su familia sintetizaba el triste concepto que el porvenir de Autoñito merecía diciendo á quien quería escucharles:

—Este chico no será nunca nada...

¿Nada?—replicaba el mozalbete al oírles, y sus ojitos, llenos de malicia, se animaban al mismo tiempo que murmuraba en voz baja:

—¡Quién sabe! ¡Quién sabe!

Perdí de vista á Truchinez.

Un año ó dos tardé en volver á encontrarle. Había engordado, lucía sortijas y alfileres con grue-sos brillantes.

Atropelladamente me refirió que se había casado con una viuda americana que le llevaba algunos años...

—¡...!

—Pero es rica—me contestó.

—¡Ah! Entonces lo comprendo—hube de contes-tarle.

—Ahora—siguió diciéndome Truchinez me dedico á la administracion de los bienes de mi esposa y á ratos perdidos á la política.

Me contó que pertenecía á un Comité de no re-cuerdo qué partido y que «cortaba entre los suyos el bacalao» porque les había pagado unos cientos de pesetas importe de unos débitos del Casino.

—Además—agregó—, los jefes me miman mucho.



D. JAIME BORRÁS

primer actor del Teatro Romea, en el drama
Los garsés

Colombia, en el teatro de la
Calle del Comercio, 33

BOHATERO CI

En Rómea



Ninguno como Iglesias
logrará fama

con cosa tan sencilla:
cazando garsas.

No debe extrañarte, pues en nuestro partido se nota la falta de personas de posición independiente—repuso con énfasis.

Algun tiempo después vino á buscarme para que publicase la noticia de una conferencia política que, según me dijo, había dado en no sé qué Centro.

Traía ya redactado el suelto y me limité á añadir algunos adjetivos.

A partir de aquel día no transcurrían cuarenta y ocho horas sin que en el periódico donde yo trabajaba no se hablara de los discursos elocuentes de Truchinez. Hasta se permitía el lujo de hacer declaraciones políticas..

Algunas personas me advirtieron y puse tasa á los autobombos exagerados de Antohito. La mayor parte de los *grandiosos* actos que se celebraban bajo su presidencia eran reuniones en familia, y las conferencias de que alardeaba pomposamente eran brutales lecturas de fragmentos plagiados de cualquiera de los pocos libros que figuraban en la biblioteca del difunto esposo de la actual señora de Truchinez.

Pero era ya tarde.

El Mensajero de Babieca, villa natal de Anto-

nito, había publicado su retrato y biografía, llamándole «hombre de nuevo cuño, esperanza de la patria y futura salvación del distrito»..

En las elecciones de diputados á Cortes recientemente celebradas, Truchinez ha sido elegido por Babieca.

Ya es diputado á Cortes y quién sabe si aun hemos de verle al frente de un ministerio.....

Un político, venerable por su edad, me decía anoche, censurando el poco acierto en la elección de candidatos para la última lucha:

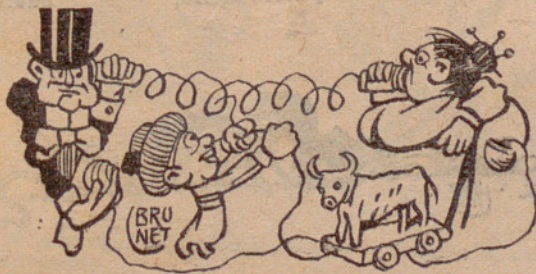
—Han sido elegidos una serie de caballeros ignorados.

Truchinez, por ejemplo—repuse yo.

Y juzguen los lectores cuál no sería mi estupor al escuchar de labios del político respetable las siguientes palabras:

—No, Truchinez ya no está en ese caso. Creo que ha hecho brillantes campañas. Tiene un apellido conocido. La Prensa ha hablado mucho de él.... En fin, yo no le conozco apenas; pero, indudablemente, Truchinez tiene ya una personalidad....

TRIBOULET.



¡LAGARTO! ¡LAGARTO!

Hablemos de la crisis y de sus consecuencias á falta de otro asunto de que poder tratar; haciéndolo de modo que no pueda tacharme ninguno de los versos el lapiz del fiscal.

Tenemos á don Segis al frente del Gobierno despues de tantos años que suspiró por él; costóle mil apuros, pero es indiscutible que el pobre ya ha escalado la cima del Poder.

Con todos los respetos de su alta gerarquía yo voy á permitirme lanzar una opinion: y es la de que me asusta que este hombre nos gobierne, pues siempre le he tenido por un gran *jettator*.

Tendrá mucho talento, sabrá de muchas cosas, será un pozo de ciencia, no lo he de discutir; hablando es un prodigio y no les niego á ustedes que para ser Demóstenes le sobran más de mil.

Pero es indiscutible que tiene mala pata; no como Romanones, sino mucho peor; pues no es una cojera graciosa y tolerable y, á veces, hasta digna de conmisericacion.

Es una mala sombra que solo es comparable á la que el manzanillo sobre la tierra da; es algo de la planta del caballo de Atila; ¡tal vez un instrumento de la Fatalidad!

No he de negar á ustedes que, por temperamento, yo soy supersticioso de una manera atroz; no creo en brujerías, pero hay la mar de cosas que á mí suelen ponerme los nervios en tension.

E igual que no me gusta que nombren á la bicha, la cual, sin duda, tiene maléfico poder, tampoco me resulta que rija los destinos de la nacion un hombre tan *ful* como Moret.

Prefiero equivocarme, mas no estoy muy seguro,

es un presentimiento que no puedo evitar: por todo su pasado don Segis me parece que es un hijo... político de la Fatalidad.

Y en estas circunstancias, que son barto difíciles y muy comprometidas, mi miedo es aun mayor; y se me pone toda

la carne de gallina, temiendo que él nos traiga ¡la despampanacion!

Siguiendo mi consejo yo creo que don Segis el tiempo que le dure debiera gobernar... llevando en el bolsillo guardada una herradura, un trébol de seis hojas ¡y un cuerno de corall!

EL DOCTOR CENTENO.



Este año tambien trae este antipático socio,

por desgracia, un equipaje bastante voluminoso.



El último consuelo

El marido se emborrachaba diariamente, la mujer correteaba por el barrio y por fuera de él, y la hija, raquítica y enclenque, asustadiza y triston, pasaba al lado de la abuela los días sin pan y las noches sin abrigo.

Pensaba, sí, pensaba algunas veces en algo más que en el frío que la hacía tiritar y en el pan que le faltaba. Los niños desgraciados son muy precoces.

Las riñas de su padre y de su madre, que ocurrían todas las noches, la habían hecho aprender muchas cosas; aquellas palabras soeces y agresivas cruzadas entre un borracho y una prostituta tenían revelaciones dolorosas.

Una noche el hambre la arrancaba gemidos.

— ¡Pide limosna! vociferó el padre. — ¡Otras tan buenas como tú la piden!

Y así pasaban días y días, más tristes cada vez, acumulando sombras en aquel espíritu y sombras en aquel cuerpo.

Pacucha era fea, siendo sus facciones regulares; pero sus ojos, grandes y tristes, estaban siempre irritados por el llanto y la suciedad; su boca, de dibujo perfecto, tenía los labios amoratados y dejaba ver unos dientes amarillos; su cuerpo era un conjunto de huesos que parecían querer disgregarse.

Diffícil hubiera sido penetrar en su pensamiento. Todo en él era vago é indeterminado, como hijo de un espíritu vigoroso, como hijo de un espíritu encadenado por la ignorancia y entenebrecido por la miseria. Sus concepciones, que brotaban enérgicas, se diluían y se desfiguraban al modelarse, perdiéndose en una niebla indecisa que parecía emanarse de su cerebro.

Una noche no vino la madre y el padre no les arrojó el mendrugo acostumbrado.

El hambre le fué insoporable y más insoporable ver á la abuela desfallecida y casi exánime.

Aquellas frases de su padre: «¡Pide limosna! ¡Otras tan buenas como tú la piden!» zumbaron en sus oídos y salió á la calle.

No pasaba nadie, era muy tarde y hacía mucho frío.

Cuando lloraba desconsolada oyó á lo lejos una voz infantil que cantaba un trozo de una de las zarzuelas en boga, una de esas canciones tan ofensivas á la moral como al arte que tienen el triste privilegio de la epidemia: penetran en todas partes.

La voz se aproxima.

Por fin apareció el cantor.

Cuando estuvo al lado de la niña, ésta extendió

Hoy las ciencias adelantan...



Nueva aplicación en Rusia de la telegrafía sin hilos... y sin empleados.

su flaca mano y murmuró con voz tan débil que apenas se percibía:

—¡Una limosna por Dios!

El transeunte se paró repentinamente, suspendió su canción, quedándose con la boca abierta, y dilatando extraordinariamente los ojos, completó tan expresiva mímica con estas palabras:

—¡Canario! ¡Si tendré yo facha de capitalista!

No era así ciertamente; su traje no acusaba mejor posición que la de su pequeña interruptora.

—¡No he comido en todo el día!—añadió Pacucha

—Conozco bien esa enfermedad—contestó filosóficamente el ^o auja.

—¡Ni ayer!—concluyó la mendiga

—Eso es más grave; ya se te conoce en la cara.

Y, meditabundo, se rascó furiosamente con las dos manos su cabellera abundante y revuelta.

—Vas á destruir mi combinación—siguió diciendo—Tu cena de esta noche será mi ayuno de mañana; pero sacrificuémonos por la patria como dice el primer cornetín del Circo. Te cenarás mi almuerzo.

—¿Y mi abuela?—murmuró Pacucha.

—¡Chica! ¿Te permites tener abuela? ¡Eso es un despilfarro cuando las abuelas son pobres! Yo no tengo á nadie, y el día que como maldito si echo de menos á la familia; pero vamos á buscar la pitanza.

Y cogidos de la mano anduvieron hasta llegar á una taberna.

Allí sació Pacucha su hambre, reservando para su abuela lo que le parec ó mejor.

Un vaso de vino coloreó sus mejillas y la hizo más comunicativa.

—¿Cómo te llamas?—preguntó á su anfitrión.

—Angel—contestó el chico—; pero si preguntas por ese nombre nadie te dará razón; ¡hay tantos ángeles que hacen la quincena!... ahora, si dices el *Duende*, cualquier golfo te dirá dónde puedes encontrarme.

—¿Y por qué tienes dinero?

—Porque lo gano.

—¿Cómo?

—De muchas maneras. Esta noche, por llevar un recado á una tiple cuyo marido anda escamado, me ha dado un caballero dos pesetas; otras veces soy contrapolicía, es decir, estoy de centinela para avisar cuando alguno de esos señores se aproxima á la casa de juego; en fin, sirvo para muchas cosas.

—¿Y por qué vas tan roto?

—¡Pardiez! Será porque mi esposa es descuidada.

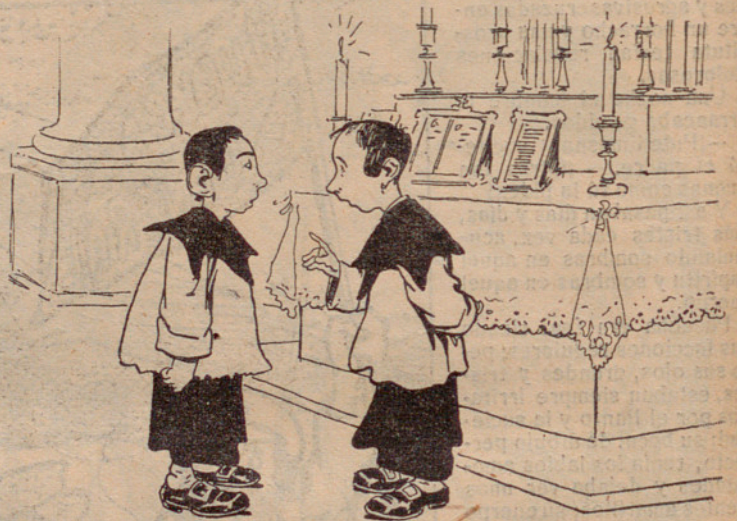
—Mándame mañana la ropa y te la coserá la abuela.

—La chaqueta es fácil, porque todo se reduce á estar en mangas de camisa mientras dura el remendado; pero los calzones es más difícil á pesar de la enseñanza libre. Mira, vámonos, que coma tu abuela y mañana hablaremos de estos asuntos.

Y mano á mano, contándose su vida, ¡triste vida! llegaron á casa de Pacucha.

—Mira—dijo el *Duende*, aquí llevo un poco de aguardiente; dáselo á la abuela para que le apañe el estómago. Yo te buscaré mañana.

Un milagro



I.—Como vendimos el otro día las manos del milagro, hoy lo vá á notar don Antonio. ¿Qué hacer?



II.—Yo haré dos bujeros que atraviesen la pared. Entonces yo me iré por el otro lado.

Y sin añadir más palabra, contento y satisfecho, siguió calle arriba pensando de qué medios se valdría para llevar de comer á Pacucha y á su abuela.

Y, en efecto, la buscó al día siguiente, y al otro y al otro, sin lograr encontrarla.

Por fin se decidió á entrar en la casa.

Si le decían algo inventaría un pretexto; en tal arte era un maestro consumado.

Había mucha luz en la habitación de Pacucha; pero luz triste, luz de cirios que alumbraban á un cadáver.

Ella, su pequeña amiga, estaba en el centro de la habitación ocupando un ataúd debido á la caridad de algunas vecinas.

El Duende la encontró hermosa; ¡el soplo de la

muerte le embellece todo porque es un soplo de libertad!

La madre dormitaba en un rincón, la abuela lloraba, el padre hacía días que no parecía por la casa.

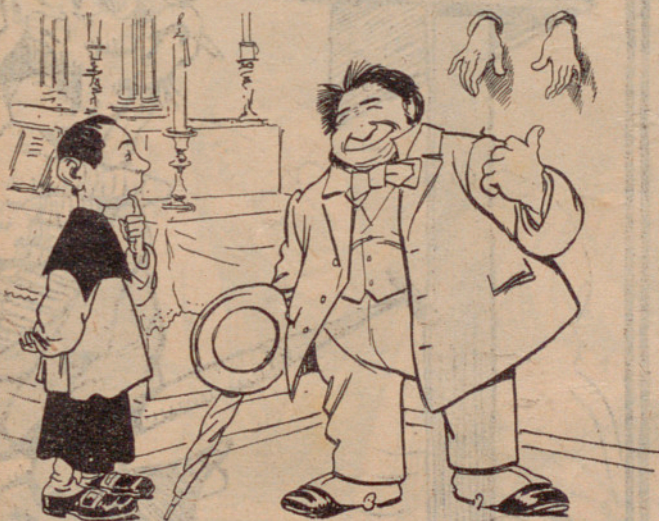
Las vecinas que acompañaban al cadáver cuchicheaban entre sí, murmuraban sin duda; las mujeres manchan con la murmuración sus acciones más generosas.

El Duende miró fijamente al cadáver, se enjugó una lágrima que, contra su voluntad, rodó por sus mejillas, y salió hondamente preocupado, murmurando:

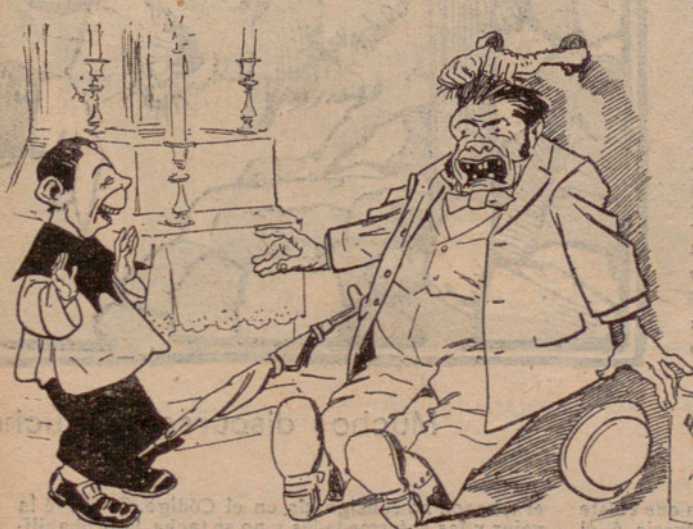
¡Canastos! ¡De todos modos, para lo que podía esperar en esta vida!..

J. AMBROSIO PEREZ.

Un milagro



III.—Me parece que estas manos son más pequeñas que las que yo traje para que las colocaran en la pared del santo.



IV.—¡¡Son las mismas!! ¡¡Son las mismas!!

MÍSTICA PARDA

Ideal de un obrero.—Superstición fundada.—Las dos calaveras.—Una comunión y tres irreverencias.

En un Club peroraba un obrero socialista y decía:

—Compañeros, luchemos hasta que no tengamos más horas de trabajo que las que tienen los curas.

—¿Cuántas son?—interrumpió uno.

—Media hora, con el fresco de la mañana, y todavía en la mitad del trabajo meriendan.

Doña Enriqueta, mi vecina, es persona muy timorata y con frecuencia acude á su confesor para hablar de sus escrúpulos de conciencia. En cierta ocasión le decía:

—Yo sé que peco; pero no lo puedo remediar, creo en el mal de ojo, en los agüeros y hechicerías, en el maléfico influjo del número trece...

—Eso es ofender á Dios—contestó el cura.

—¿De manera que usted no se alarma al ver trece personas sentadas á la mesa?—preguntó admirada doña Enriqueta.

—Claro que me alarmo—contestó el clérigo—; pero es cuando temo que no haya comida más que para doce.

El sacristán de un pueblo de Andalucía enseñaba á un inglés las curiosidades y reliquias de una iglesia y, entre otras cosas, una urna de cristal donde había dos calaveras, una de gran tamaño y otra pequeña.

—¿De quién es esa calavera?—preguntó el inglés, señalando á la grande.

—De San Crispín—contestó el sacristán.

—¿Y esa otra?—volvió á preguntar, fijándose en la pequeña.

—Del mismo santo cuando era *chiquiyo*.

Fué una mujer á pedir á un cura que le diera la comunión. Y le rogó le perdonase la molestia.

—Sí, señora, enseguida; esto no vale nada.

Primera irreverencia.

Se dispuso á abrir el sagrario, y, por esfuerzos que hacía, no lo lograba.

—¿Qué demonio habrá aquí dentro?— dijo enfurecido.

Segunda irreverencia.

Al fin logró abrirlo; y la devota, con un niño en brazos, se acercó al altar. El niño extendió la mano y quiso tocar el copon, y el cura soltó esta tercera irreverencia:

—Déjalo, niño, que tiene K. K...

FRAY GERUNDIO.

NUEVO RUMBO

—Es la única mujer á quien he amado —suspiró Armando Duménil—. Todos mis recuerdos palidecen ante su preciosa imagen dorada, y cuando pienso en la señora Tavailles olvido todas las tristezas del presente. Ya hacía tiempo que la amaba, allá en la época en que el viejo Grévy cayó del trono. Me bastó verla en las carreras de Lucerna, amable y voluptuosa como una ondina, con su dulce mirada que á veces brillaba como el berilo en una llama eléctrica, con su noble postura y su gracia discreta, sutil, que se armonizaba con el encanto de su persona. Sí, desde que me ví en su presencia, desde que me tendió su manecita y me hubo sonreído, creí que las demás mujeres habían descendido al limbo. Después mi amor se elevó á una región altísima. Supe que era ridículo y sacrilego querer de ella otra cosa que no fuese la amistad y el placer de ser su escudero. Era más que virtuosa, pues solo pensaba en el amor lícito.

Tales mujeres no suelen inspirar duraderas pasiones. El hombre que da caza á la bestia feroz de la voluptuosidad no se obstina en perseguir una sombra. La señora Tavailles no tenía más adoradores que los recién llegados. Ardían un momento en la llama y escapaban presurosos. Advirtió que yo la amaba, no obstante mi moderación y mi reserva. Me compadeció un poco y quedó sorprendida. Y luego se acostumbró á mi presencia. No logró que yo dejara de amarla y se resignó á su destino. Por otra parte, nuestras relaciones fueron cordiales. Yo soy un buen muchacho, impetuoso, ardiente, pero leal y sumiso, y esto le bastaba.

Pasó algún tiempo. Poco á poco gané la amistad de los Tavailles, aun cuando el marido me era profundamente antipático. Corpulento y sanguíneo, alborotador, no carecía de cierta elegancia, reliquia de lo que había sido á los veinte años. No era simpático á su mujer, que se había casado en plena adolescencia, sin saber lo que hacía, y que ahora aceptaba los hechos consumados. No ignoraba que existe el divorcio, pero creyó que no debía recurrir á él sin fundado motivo. No tenía la menor queja de Tavailles, cuyo único defecto consistía en ser lo que

era, razón no consignada en el Código. Se prevé la vejez y las enfermedades y no se tacha la probabilidad de que un hombre engorde, se vuelva apoplético y su voz ronca. En suma, la señora Tavailles

¡¡AB, LOS CONSUMOS!!



Muchos discursos,—muchos puros;—pero entre tanto—¡m'alegro mucho de verlos güenos!

se negaba á discutir la personalidad de su marido. Sin embargo, no le amaba y no había encontrado con él un ápice de ventura.

Una tarde (era el último día del año de 189...) visité

á la señora Tavailles. La hallé sola, sentada junto al hogar, donde el haya y la encina restituían el calor adquirido en los bosques natales. Me recibió con manifiesta tristeza y contestó distraídamente á mis

cumplidos. Un tanto inquieto, le pregunté si algún pesar oprimía su corazón.

—Ya se lo puedo decir á usted—replicó con lánguido acento—; esta mañana he sufrido una emoción penosa... He sabido que mi esposo había tenido un hijo antes de nuestro casamiento...

La miré con sorpresa. Me parecía imposible que la joven se preocupara poco ni mucho de las picardías antenupciales del caballero Victor ó de sus presentes extrayíos... y no pude menos de decir:

—Y eso, ¿qué importa?

Me entregó un paquetito de cartas. La primera estaba firmada, no ya por la exquerida de Victor, sino por la madre de ésta; y luego leí dos ó tres billetes cortos, duros, feroces, en los que Tavailles se negaba á aflojar la mosca; hablaban de tentativas de *chantage*; etc., etc.

—La envié á buscar—dijo la señora Tavailles—y me mostró otras cartas que no dejaban duda alguna respecto á la conducta de mi marido y sus promesas de eterno amor... También se aludía á un casamiento...

—¿Y esto la ofende á usted?—le pregunté.

—Me ofende y me horroriza!—prorrumpió la joven.

—Nunca hubiera creído que pudiera usted estar celosa de su Tavailles.

—¡Celosa!—exclamó—. ¡Celosa yo!... Está usted loco, amigo mío... Es que me repugna haberme casado con ese hombre, y que siento lástima por los otros... pero ¡celosa yo, Dios mío!

Guardó silencio un instante y luego repuso:

—Dispone usted de un momento. ¿Puede acompañarme?

Nos fuimos lejos, á una calle ruin, que respiraba malestar y pobreza. En una infame guardilla, combatida por los vientos, hallamos á una vieja furiosa y reumática, á una joven rubia y muy pálida que tosía sin cesar, y, por último, á un niño flaco, débil, pero que podía aun revivir, á causa de sus reservas de salud y energía.

Creo que nunca se realizó una buena acción con mayor presteza. En menos tiempo del que necesito para explicarlo, las mujeres y el niño pasaron á un

limpio hotel y recibieron la visita de un médico. Les dejamos reanimados, en un paraíso de esperanza, al cual sonreía la propia joven enferma.

—¡Ya está!—murmuró la señora Tavailles cogiendo mi brazo.

Era de noche. Quiso que la acompañara hasta el río, y allí, mientras contemplábamos el agua dormida en el ancho cauce, profirió:

—Imaginan que soy su bienhechora, y yo les debo el bien mayor que podía esperar del cielo y la tierra... Me hallaba encerrada en la vida como una bestia en su jaula... y mi destino había terminado, sin permitirme siquiera entrever la divina luz de la suerte... Ese río, que ayer me parecía muerto, brilla á mis ojos como la gran senda luminosa del mundo, y á mi alrededor están el Génesis de las cosas, la Aventura, las alegorías del mañana... Amigo mío, ¿qué haré de esas riquezas?

Vi como ella un gran camino brillante, uno de esos caminos que percibe el adolescente, cubiertos con las flores y la poesía del misterio, uno de esos caminos deliciosos que conoce el hombre más desconfiado. Pero ¿qué me importaba si no debíamos seguirle juntos?

Ella adivinó mi tristeza y elevó á mi frente sus dulces ojos.

—¿No me ha comprendido usted?—preguntó temblorosa—. ¿No sabe usted que para llegar al término de mi jornada, á ese país maravilloso, de tan grande hermosura, necesito un amigo y un compañero?

Y como yo vacilase, acercó vivamente á mis labios su encendida mejilla.

—¡Es el teso del viaje!—profirió riendo alegremente.

—Y es verdad que la dicha existe...—repuso con dolor Duménil—. Tal vez valdría más que fuese inaccesible, puesto que al fin la perdemos. Viví tres años con aquella noble mujer—de quien Tavailles no había querido divorciarse—y cada segundo de mi vida fué un siglo de goces. Y cuando un triste percance la mató, sucumbí con ella, porque ciertamente el miserable mundo ya no es para mí la vida, sino la espera en el país de las Sombras.

J.-H. ROSNY.

EL TRAPERO

Encorvado por el peso de la cesta enorme y sucia, sosteniéndose en el garfio, escudriña con astucia en distantes extramuros el infecto basurero que al fin pudo tropezar...

Un filósofo parece aquel misero trapero que recoge podredumbres y conviértelas en pan.

El comercia honradamente con harapos y desechos y va libre por las calles proclamando sus derechos sobre aquella propiedad...

Y la cesta repulsiva de aquel misero trapero simboliza la hoya fría que cavó el sepulturero; ambas ríen y se mojan de la humana vanidad.

Que en el fondo del sepulcro es horrible calavera lo que ayer fostro impecable de belleza augusta fuera...

Lujo, polvo, orgullo!... Todo allí es pasto de gusanos nada más.

y la cinta que oprimiera el flexible talle esbelto de la hermosa, es hoy harapo que en la cesta va

con los vidrios que ayer fueron la botella de champán

Allí mismo se confunden el *surah* de mil cambiantes del *trusó* de augusta dama que deslumbra á sus amantes

con el brillo de su luz; y la enagua que cubría morbideces y contornos de la obrera que no tiene más placer ni más adornos que su pelo destrenzado, su trabajo y su virtud.

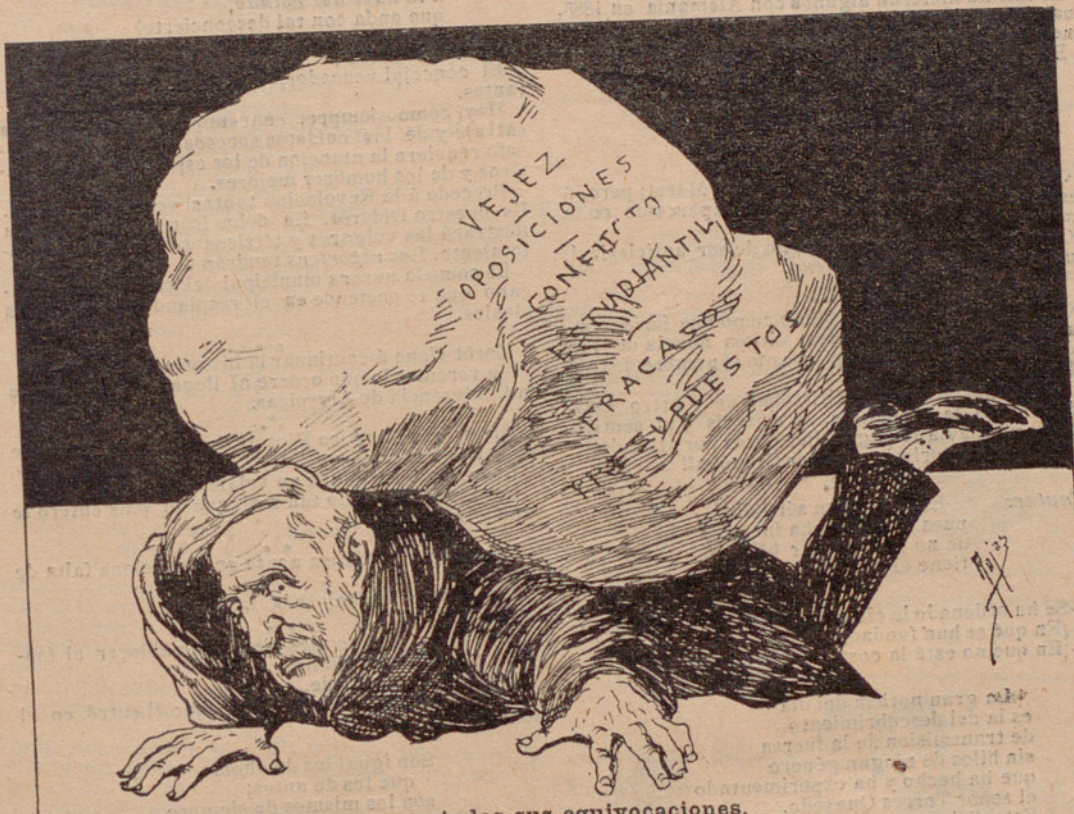
—A la negra sepultura va la reina poderosa; á la negra sepultura la mujer meatesterosa, y á la cesta van tambien el periódico que al pueblo ilustrara en el civismo y el nefasto papelucho que rayara en el cinismo prodigando adulaciones al que brilla en el Poder.

Y así va por extramuros aquel misero trapero, registrando, cuidadoso, el infecto basurero que al fin llega á tropezar.

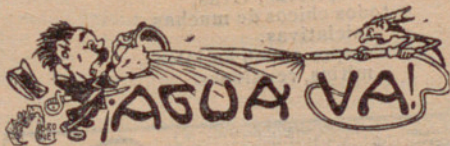
Y no piensa, en su ignorancia, que resume en su camino, como el fiel sepulturero, el palpable, real destino de la humana vanidad...

RAFAEL GUTIERI.

Pasaje bíblico



—... Y aquí murió Sansón con todas sus equivocaciones.



Ya tenemos ministros flamantes;
ahí están tan alegres y ufanos.
Ya estareis, ciudadanos...
lo mismo que antes.

Don Eugenio, el anciano, el friolero,
ha dejado ya en paz á la gente.
Ya hay otro presidente...
igual que Montero.

En los nombres, lector, no repares,
pues disgustos darán por sus yerros...
Son los mismos los perros
¡con distintos collares!

El pulcro y atildado Segismundo
es el vivo más grande de este mundo.
Almodóvar probado tiene ya
que bien á nadie ve, pues es bisojo;
y Romanones demostrando está
que, á pesar de ser cojo,
todo el mundo quisiera
que su peor falta fuese la cojera.
El pobre García Prieto
es tan solo un sujeto
que hasta ministro ha conseguido ser...
pues... porque se casó con su mujer.
Don Amós Salvador...
celebraré la mar que esté mejor,
y Luque, el general...

—¡Eh! ¡A callar!
No se puede de nada de eso hablar.—
Rafaelito Gasset, el periodista,

que es tonto de remate está á la vista,
y ese Santamaría no está mal;
mas ¡vaya un nombrecito clerical!
Y esos son los ministros que, flamantes,
satisfechos y ufanos,
dejarán á los pobres ciudadanos
tan aburridos como estaban antes.

EN EL CONGRESO.

La minoría republicana está decidida á combatir
briosamente los presupuestos.

Por de pronto, el señor Junoy se encargará de po-
ner en claro las cuestiones de Hacienda. El, que to-
do lo administra sabiamente, hará, en la esfera de
lo ideal, la dicha de los españoles.

Y después tratará del gran problema de Fernan-
do Pío y de los bubis.

El, que, hasta cierto punto, es un distinguido blan-
co, ama, como Lincoln, Livingstone, Roosevelt y
otros, á la raza de color. Habrá que declararle ne-
gro honorario.

Del poeta de *La Publicidad*, Marquina:

¡Satan, apídate de mi larga miseria!

Es un execrable verso; pero nos consuela saber
que está traducido de otro buenísimo de Carlos Bau-
delaire:

O Satan, prends pitié de ma longue misère!

Moret ha subido al Poder.

La oposicion republicana llama á eso "gastar á los
hombres de la monarquía."

Es verdad; pero como hay un millon de españoles
que pueden formar Ministerio y que están dispues-
tos á gastarse y consumir en el Poder su vida, tene-
mos instituciones para rato.

Algunos comerciantes de diversas provincias han
ordenado á fábricas y almacenes catalanes la sus-
pension de pedidos y remesas.

Y la Prensa madrileña les pone en las nubes.
Lo mismo hicieron algunos con Alemania en 1885,
cuando aquel estallido patriótico de las Carolinas,
que años después vendimos al precio de las patatas.
Bien dijo el clásico:

Señales son del juicio
ver que todos le perdemos,
unos por carta de más
y otros por carta de menos.

Canalejas se ha reconciliado con Moret; pero, á
pesar de ello, el epitalamio no ha aparecido en la
Gaceta.

Canalejas purga el pecado, no de ser anticlerical,
sino de haber dicho que lo era.

Cristóbal de Castro ha salido como una furia con-
tra *La feria de los discretos*, última novela de Pío
Baroja, porque éste ha equivocado el nombre de tres
calles de Córdoba.

¡Bah! Años hace que Cristóbal de Castro está
equivocando la gramática, la sintaxis y el sentido
común, y todavía le pagan diez duros por artículo.

¡Hay que comprimirse, señor Cristóbal!

Cantar: El cura es un sér feliz,
pues tras la dicha inefable
de no poder tener hijos,
tiene el gozo de ser padre.

—Se ha ordenado la clausura del Sindicato Musical.

—¿En qué se han fundado?

—¿En que no está la cosa para músicas!

La gran noticia del día
es la del descubrimiento
de transmision de la fuerza
sin hilos de ningún género
que ha hecho y ha experimentado
el señor Torres Quevedo.
Este dirige una nave
con precision, con acierto,
llevándola donde quiere
y sin moverse del puerto.
¡Hombre! ¿Y por qué no se aplica
este gran descubrimiento

á la nave del Estado,
que anda con tal desconcierto?

VALENTÍ CAMP.

El concejal vencedor, el héroe de todos los ins-
tantes.

Hoy, como siempre, en este país de la bravura
salvaje y de los nefastos sucesos, el imposible filó-
sofo requiere la atencion de los espíritus contempla-
tivos y de los hombres mejores.

Precede á la Revolucion tantas veces prometida.
Es nuestro Diderot. La dulce ironía de su palabra
ilustrará las vulgares y téticas sesiones del Ayun-
tamiento. Los *reporters* tendrán el deber de reirse.

Es como la aurora municipal del gran día republi-
cano que se enciende en el resplandor de augustos
ideales.

Moret viene á continuar la historia de España.

Ya veremos lo que ocurre al llegar al capítulo de
la Conferencia de Algeciras.

Dícese que Montero Ríos abriga la esperanza de
volver al Poder algun día.

Lo extraño sería que no volviera.

Porque lo ha hecho tan mal, que el país entero le
ama y le admira.

La última estadística acusa en Barcelona falta de
hombres.

¡Ah! ¿Es que los hay todavía?

Se dice que Romanones piensa restablecer el fon-
do de calamidades públicas.

Me parece algo tarde.

Debió estar restablecido desde que él entró en el
Gobierno.

Son igual los de ahora
que los de antes;
son los mismos de siempre
los estudiantes,
Todos inteligencias
despiertas, vivas;
todos chicos de muchas
iniciativas.
Siempre andan en jaleos,
mitins, reuniones,



Unos cuantos Gaponos nos harían falta. (No hay que confundir, ¿eh? que de los otros
ya tenemos).

asociaciones y manifestaciones.
 Dar su opinion sincera
 ¡cuánto les gusta!
 Cualquier causa defienden
 si es causa justa.
 Debe tener con ellos
 ojo el Gobierno;
 pues, si quieren, lo mandan
 á escape al cuerno.
 En lances amorosos
 su historia es bella
 y no dejan tranquila
 ni á una doncella.
 Son osados, audaces;
 son pendencieros,
 muy honrados, muy ternes,
 muy caballeros.
 Solo una cosa no hacen
 los estudiantes,
 lo mismo los de ahora
 que los de antes.
 Es costumbre que nunca,
 jamás varía:
 ¡de estudiar no se ocupan
 ni un solo día!

Me han dicho que á Riera lo vigila la policía.
 Y de Bula nada hay que decir: á ese no le pierden
 ni un balanceo.
 Pero tienen ambos á su favor que Romanones sea
 m nistro.
 Los defenderá por compañerismo.
 Los tres saben de qué pie cojean.

Corominas aconsejó al Gobierno que tuviera en
 cuenta lo que opinara el general Blanco sobre Bar-
 celona.

Ya sabíamos que al ilustre geógrafo le gustan los
 blancos.

Tambien está justificado que combatiera esa indi-
 cacion Romeo.

Que es más aficionado al verde.

Por algo era el asiduo contertulio de las *chanteu-*
ses del Japonés.

Cuando aun no dirigía *La Correspondencia* ni te-
 nía acta; en aquellos tiempos en que *evangelizaba*
 como republicano con ribetes anarquistas.

Ya saben ustedes que Santamaría era profesor de
 don Alfonso.

¡Menudo caña está hecho don Segis...!

Ha visto cómo están las cosas y dice:

—Pues á rezar la letanía: *Santamaría, ¡ora pro*
nobis!

La compañía de Novedades, dirigida por Pinedo y
 en la que figura Felisa Lázaro, debutó con *La Vie-*
jecta.

Es natural.

Además pusieron en escena *Don Pompeyo en Car-*
naval.

Otra vez.

La verdad es que aquel cartel hubiera sido una
 gran novedad hace quince años.

Pero ¿no sabe Pinedo que Montero Ríos ha tenido
 que cerrar el teatro deprisa y corriendo?

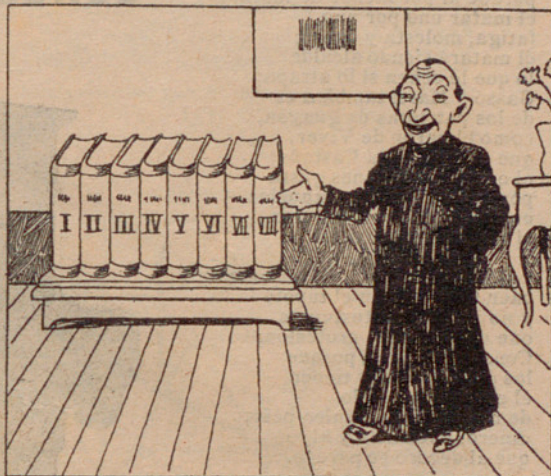
Hay que remozarse.

ROMANCE MORISCO.

Al saber que Bosch y Alsina
 no quiere ya más la vara
 marchan sobre Barcelona
 las guerrillas mahometanas;
 ¡si en Madrid manda un morito
 los moros sacan las garras!

Amat, que aprovecha mucho...
 ¡tente, lengual ¡guarda! ¡guarda!
 Fabra y Ledesma, que quiere
 de juez arrojar la carga
 porque es patriota de veras
 y si es el Juzgado ganga,
 él pretende ser alcalde
 para servir á la patria;

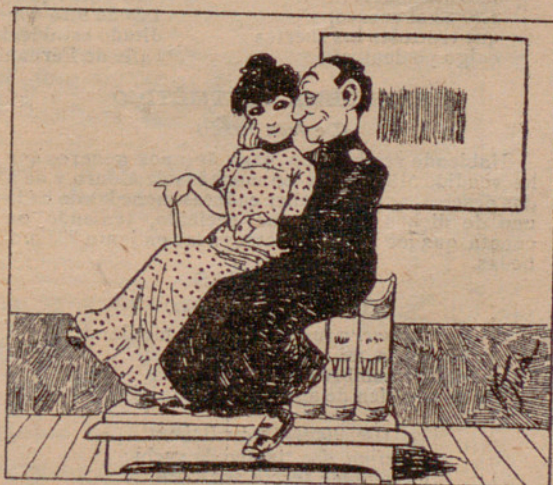
La biblioteca del P. Cobos



—¡Cómo me deleita lo que hay dentro de esos
 libros!



—Y si no... fíjense ustedes un poco...



y se convencerán.

Nebot deja la carrera
 porque al por menor no mata;
 el matar uno por uno
 fatiga, molesta y cansa;
 él matará siendo alcalde
 lo que le echen si lo atrapa;
 Gassó y Martí también es
 de los patriotas de guagua,
 como el baron de Viver,
 que es casi de la Castaña;
 el que á Romanones gusta
 por talento y circunstancias
 es Forgas; ¡a ver, señores,
 si con la vara se alza!

Los Consumos, los Consumos
 caen de nuevo en el tapete
 y no ven los protestantes
 que es inútil que protesten;
 Consumos habrá, porque
 los consumidores tienen
 el empeño decidido
 de matar, pese á quien pese,
 dinero, paciencia y algo
 que al decoro se parece.

Así, en seco, dice *El País* que
 Salmeron y la minoría republicana
 del Congreso han estado *caciqueando*.

¡Y *El País*, nada menos que *El País*,
 el órgano más autorizado
 del partido de Union Republicana!

Habla de tapujos, de comadreo,
 y añade que todo eso repugna á
 los republicanos.

¡Vaya! El *trust* se extiende y llega
 á todos los organismos de la
 Union.

¿Si será la influencia de Corominas?

QUEBRADEROS DE CABEZA

SEGUIDILLA LOGOGRIFA

(De Guillermo C. Miquelet)

12345678 soy, señora,
 que en las riberas
 tiendo al amor las 82623
 1585 que muere.
 1287 23 el cuento,
 que trocadas las suertes
 caigo yo dentro.

PROBLEMA ARITMÉTICO

(De Juan Pagés)

Habiendo recibido en pago de unos géneros que
 he vendido 518 pesetas en monedas de á duro y de á
 dos pesetas, quisiera saber cuántas monedas de cada
 uno de dichos valores he recibido, teniendo en
 cuenta que me han sido entregadas en junto 223 monedas.

CHARADAS

(De Luisa Guarro Mas)

Dos, primera invertida, tres, me llamo;
 como verás, mi total,
 á más de nombre de un pueblo,
 lo es también de un vegetal.

(De Miguel Ferrer Dalmau)

Prima dos tiempo de verbo;
 es también *tercia segunda*
 tiempo de verbo, y el *todo*
 mucho en cierto tiempo abunda.

CONCURSO EXTRAORDINARIO

(EXCLUSIVO PARA LOS SUSCRITORES)



Esta es una exacta reproducción del magnífico piano construido expresamente por la acreditada casa Ortiz y Cussó con destino á premio del primero de los concursos extraordinarios que hemos resuelto abrir para corresponder al favor cada día más creciente que nos dispensa el público.

Los que deseen optar á tan valioso premio deben escribir en los talones ya publicados y que insertaremos en otros números una cifra; el piano se entregará al que envíe el número exacto ó el más aproximado al que en el próximo sorteo de Navidad, de la Lotería Nacional, obtenga el premio mayor. Dicho sorteo se celebrará el día 23 del corriente y constará de 42,000 billetes. Los talones solamente se admitirán hasta el día 20. En el número correspondiente al 30 daremos cuenta del resultado del concurso. En los talones, á más del número, habrá de consignarse el nombre del remitente, su domicilio y población de su residencia. Los talones remitidos por quienes no sean suscritores los inutilizaremos.

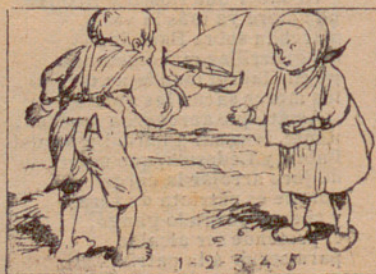
El piano que ofrecemos es vertical de salón, de siete octavas y de 1'29 de alto por 1'55 de ancho. Hállase expuesto en el antiguo y acreditado establecimiento de instrumentos de música de don Juan Ayné, calle de Fernando, núm. 51 y 53.

CARTA CHARADA

(De Francisco Masjuan Prats)

Tercera ven á mi prima dos
 estoy en una dos tres.

CHARADA COMPRIMIDA



Rompe-cabezas con premio de libros



Indíquense los adagios que estos dibujos expresan

SOLUCIONES

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 25 de Noviembre)

A LA CHARADA CON PREMIO DE LIBROS
Cenotafio

A LAS CHARADAS
Marcelo.—Consumidor

A LA TARJETA JEROGLÍFICA
Marina Puente.—Cabra

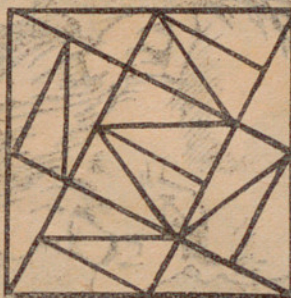
A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Reverendo
Pepe pesca peces

A LA CRUZ SILÁBICA

T
T I A
T I G R E
A R O
E

AL PROBLEMA GEOMÉTRICO



AL PROBLEMA ARITMÉTICO

64 ovejas — 20 cabras — 12 vacas — 4 perros
El número es 4 y los resultados 16.

Han enviado soluciones.—A la charada con premio de libros: Francisco Masjuan Prats y Rosendo Mayprou, pues aun cuando la solución remitida difiere de la indicada en el lugar correspondiente, se adapta a la combinación charadística, en cuyo caso no se hallan las demás que nos han enviado. A dichos señores les serán, por consiguiente, entregados los cupones canjeables por libros.

A la tarjeta jeroglífica: Carmen Muñoz, Teresa Partagás, Isabel Puig, Josefa Medina, Antonia Romeu, José Fernandez, José Pastells, Joaquín Fernandez, Pedro Rich y Manuel Dolz.

A la charada primera: Teresa Partagás, Josefa Medina, José Fernandez, Antonio Agulló, Telesforo Macipe, Juan Estevez, J. Heredia, Washington Miguel, Jaime Franci, Vicente Gallen, José Pastells, Joaquín Fernandez y M. P.

A la segunda charada: José Fernandez, Antonio Agulló, José Pastells y Joaquín Fernandez.

A la cruz silábica: Paulina Moltó, Teresa Partagás, Josefa Medina, Isabel Puig, Josefa Medina, Antonia Romeu, Telesforo Macipe, Juan Pujolá (de San Salvador de Guardiola) y José Pastells.

Al problema aritmético: Paulina Moltó, Teresa Partagás, José Fernandez, Telesforo Macipe, Juan Estevez, J. Heredia, Luis Cervera, Juan Pujolá y Juan Pagés.

Al primer jeroglífico comprimido: Teresa Partagás, Josefa Medina, Antonia Romeu, José Fernandez y José Pastells.

Al segundo jeroglífico: Emilia Jaime, Carmen Muñoz, Josefa Partagás, Isabel Puig, Josefa Medina, Antonia Romeu, José Fernandez, Antonio Agulló, Juan Estevez, Vicente Gallen, José Pastells, Juan Pujolá y Joaquín Fernandez.

ANUNCIOS

LETRAS RECORTADAS

EN PAPEL ENGOMADO

BLANCO, NEGRO Ó COLORES.

IMPRENTA LUIS TASSO.

Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona

AGUA DE COLONIA DE ORIVE

Las grandes cantidades de Agua de Colonia de Orive que se gastan en España se explica por su superioridad incomparable y su baratura sin igual, y por las facilidades de su adquisición. Por 8'50 ptas., 2 litros; 16 ptas., 4 litros. Se manda franca estaciones pidiéndola a Bilbao a su autor, remesando su importe.—Por frascos, farmacias y perfumerías desde 5 a 26 rs. frasco.

GRASA SUPERIOR
para
CARROS

MARCA

EL PROGRESO

Imp. de EL PRINCIPADO, Escudillers Blancs, 8 bis, bajo.



Los candidatos á la Presidencia